

**ACTAS
DEL CONGRESO
NACIONAL DE MISIONES**

Burgos, 18 - 21 de Septiembre de 2003

COMISIÓN EPISCOPAL DE MISIONES Y COOPERACIÓN ENTRE LAS IGLESIAS
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

EDICE: Editorial de la Conferencia Episcopal Española
c/ Añastro, 1 - Teléf. 91 343 97 90 - 28033 MADRID
ISBN: 84-7141-542-9
Depósito Legal: M-49648-2003
Imprime: Campillo Nevado, S.A.
C/ Antonio González Porras, 35-37 - Teléf. 91 560 93 34 - 28019 MADRID

COMITÉ DE PRESIDENCIA

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Crescenzo SEPE

Cardenal-Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a ROUCO VARELA

Cardenal-Arzbispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos AMIGO VALLEJO

Cardenal-Arzbispo de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco GIL HELLÍN

Arzobispo de Burgos

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco PÉREZ GONZÁLEZ

Obispo de Osma-Soria y Director de las OMP en España

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José ASENJO PEREGRINA

Obispo - Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

COMITÉ EJECUTIVO

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos AMIGO VALLEJO

Cardenal-Arzbispo de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco GIL HELLÍN

Arzobispo de Burgos

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco PÉREZ GONZÁLEZ

Obispo de Osma-Soria y Director de las OMP en España

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón DEL HOYO LÓPEZ

Obispo de Cuenca

Rvdo. D. Anastasio GIL GARCÍA

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias y Secretario General del Congreso Nacional de Misiones

SUMARIO

Presentación	13
Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos AMIGO VALLEJO <i>Cardenal-Arzbispo de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	
ACTO INAUGURAL	
Mensaje del Papa	15
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel MONTEIRO DE CASTRO <i>Nuncio Apostólico de su S. S. en España</i>	
Saludos a los Congresistas	
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco GIL HELLÍN <i>Arzobispo de Burgos</i>	
Ilmo. Sr. D. Javier LACALLE LACALLE <i>Teniente-Alcalde de Burgos y Portavoz del Ayuntamiento</i>	
Presentación del Congreso	23
Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos AMIGO VALLEJO <i>Cardenal-Arzbispo de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	
Conferencia inaugural: “La Iglesia ante el reto de la misión, hoy”	25
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Robert SARAH <i>Arzobispo Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos</i>	
PONENCIAS	
Situación de la misión <i>ad gentes</i> en la Iglesia.....	45
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis A. CASTRO QUIROGA <i>Arzobispo de Tunja (Colombia)</i>	
Fundamentación teológica de la <i>missio ad gentes</i>.....	97
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos OSORO SIERRA <i>Arzobispo de Oviedo</i>	
LOS DESAFÍOS QUE LA MISIÓN PRESENTA HOY A LA IGLESIA	123
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Estanislao E. KARLIC <i>Arzobispo emérito de Paraná (Argentina)</i>	

La misión <i>ad gentes</i>, acción prioritaria de las Iglesias particulares	147
Mons. D. Juan ESQUERDA BIFET	
<i>Profesor de la Pontificia Universidad Urbaniana Roma</i>	

HOMILÍAS

“Yo estaré con vosotros”	181
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco GIL HELLÍN	
<i>Arzobispo de Burgos</i>	
“¡No tengáis miedo de hablar de Cristo!”	185
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco PÉREZ GONZÁLEZ	
<i>Obispo de Osma-Soria y Director de las OMP en España</i>	
“¡Mi vocación es el amor!”	187
Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M ^a . ROUCO VARELA	
<i>Cardenal-Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española</i>	
Francisco y Teresa, Patronos de las misiones	191
Dom Clemente DE LA SERNA GONZÁLEZ	
<i>Abad de Santo Domingo de Silos</i>	

MESAS DE COMUNICACIONES

Ámbito territorial de la misión *ad gentes*

Asia: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. George PHIMPHISAN	195
<i>Obispo de Udon Thani (Thailandia)</i>	
África: Rvdo. D. Fidel GONZÁLEZ FERNÁNDEZ.....	207
<i>Rector del Pontificio Colegio de Propaganda Fide (Roma)</i>	
América: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Vicente CONEJERO GALLEGO ...	233
<i>Obispo de Formosa (Argentina)</i>	

Ámbito cultural de la misión *ad gentes*

Cultura: Ilmo. Sr. D. Eloy BUENO DE LA FUENTE.....	243
<i>Decano de la Facultad de Teología de Burgos</i>	
Nuevos areópagos: D ^a Ysabel DE ANDÍA Y ELIO	259
<i>Centre National de la Recherche Scientifique (París)</i>	

Ámbito social de la misión *ad gentes*

Pobreza: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José OMELLA OMELLA.....	277
<i>Obispo de Barbastro-Monzón</i>	
Migración: Rvdo. D. Antonio MARTÍNEZ RODRIGO.....	291
<i>Delegado diocesano de migraciones de Madrid</i>	

Jóvenes: Rvdo. P. Justo GONZÁLEZ MARTÍN, SDB	333
<i>Delegado de Animación Misionera de la Procura Salesiana</i>	
El ministerio misionero de presbíteros	
IEME: Rvdo. D. José Manuel MADRUGA SALVADOR	343
<i>Misionero del IEME</i>	
Misiones diocesanas: Rvdo. D. Jesús M ^a PENA PEÑACOBÁ.....	359
<i>Director de Misiones diocesanas de Calahorra y La Calzada-Logroño</i>	
OCSHA: Rvdo. D. Vicente MORENO NEVARES	367
<i>Miembro de la OCSHA y Delegado diocesano de misiones de Palencia</i>	
El ministerio misionero de religiosos y religiosas	
Vida consagrada: Rvdo. P. Carlos MARCILLA GUTIÉRREZ	381
<i>Misionero de La Consolata. R. D. del Congo</i>	
Misioneros <i>ad vitam</i>: Hna. Juana PAGÁN CASCANES	397
<i>Misionera Comboniana. Uganda</i>	
Misioneros contemplativos: Hna. Mitsue TAKAHARA	409
<i>Carmelita Descalza. Sevilla</i>	
El ministerio misionero de laicos y laicas	
Vocación laical misionera: D ^a . Dolores GOLMAYO FERNÁNDEZ.....	415
<i>Presidenta de Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros</i>	
Colaboración misionera: D. Alberto DE LA PORTILLA RODRÍGUEZ y D ^a . M ^a . Carmen TOMÁS RODRÍGUEZ	423
<i>Laicos Misioneros Combonianos</i>	
Nuevos movimientos eclesiales: Rvdo. D. Manuel M ^a . BRU ALONSO.....	437
<i>Delegado diocesano de medios de comunicación social de Madrid</i>	
EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS	
Experiencias misioneras en el Continente Americano	
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Gonzalo LÓPEZ MARAÑÓN.....	475
<i>Vicario Apostólico en San Miguel de Sucumbíos (Ecuador)</i>	
Hna. Gerardine CÉSPEDES ULLOA.....	483
<i>Misionera Dominicana del Rosario. República Dominicana</i>	
Experiencias misioneras en el Continente Asiático	
Rvdo. P. Antonio PANEQUE, CMF	497
<i>Misionero claretiano. Corea, Japón y China.</i>	
Hna. M ^a . Teresa MARTÍNEZ LIZARRAGA	505
<i>Franciscana Misionera de María. Indonesia</i>	

Experiencias misioneras en el Continente Africano	
Rvdo. P. Patxi OTONDO.....	509
<i>Misionero de África (PP. Blancos). R. D. del Congo</i>	
Hna. Pilar DÍAZ ESPELOSÍN.....	519
<i>Misionera de Jesús, María y José. Ruanda</i>	
Experiencias misioneras de sacerdotes diocesanos	
Rvdo. D Mariano MERCHÁN SERRANO.....	527
<i>Delegado Nacional de la OCSHA. Ecuador</i>	
Rvdo. D. José M ^a RODRÍGUEZ REDONDO.....	533
<i>Sacerdote Misionero del IEME. Tailandia</i>	
Experiencias misioneras de religiosos y religiosas	
Rvdo. P. Luis RUIZ, SUÁREZ, SJ	543
<i>Misionero. Macao</i>	
Hna. Rosario ARBERAS	549
<i>Misionera Mercedaria de Bérriz en Micronesia. Oceanía</i>	
Experiencias misioneras de laicos y laicas	
Sr. D. Iñigo IRIARTE LEJARRA	555
<i>Director de Misiones Diocesanas de Bilbao. Ecuador</i>	
D ^a . Bakarne ZABALA ARRIOLA.....	571
<i>Juventudes Marianas Vicencianas (JMV). Bolivia</i>	
D. Florencio IGLESIAS DOMÍNGUEZ y	
D ^a . M ^a . Fernanda RODRÍGUEZ CORDERO	575
<i>Matrimonio misionero. Camino Neocatecumenal. Marsella (Francia)</i>	
 COMUNICACIONES	
Algunos rasgos del primer anuncio desde la experiencia de la Iglesia primitiva	583
Rvdo. D. Julio ALONSO AMPUERO	
<i>Profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo y Delegado diocesano de misiones de Toledo</i>	
El ecumenismo nació en las misiones.....	591
Rvdo. D. Manuel PORTILLO GONZÁLEZ	
<i>Delegado diocesano de misiones y de ecumenismo de Sevilla</i>	
“Es la hora de la cibermisión”	601
Rvdo. D. Julio ROLDÁN GARCÍA	
<i>Sacerdote de la Diócesis de Canarias</i>	
Nuevos retos de la misión	615
Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM)	
Formación misionera y catequesis	625
Rvdo. D. Josep PASQUAL PALAU	
<i>Delegado diocesano de misiones de Tarragona</i>	

El SCAM al servicio de la animación misionera	631
Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM)	
Trabajo conjunto de laicos y religiosos en la misión <i>ad gentes</i>.....	637
Sr. D. José María LÓPEZ BANDERA	
<i>OCASHA-Cristianos con el Sur</i>	
 CLAUSURA	
Memoria y relación: “Es la hora del compromiso misionero”	647
Rvdo. D. Anastasio GIL GARCÍA	
<i>Secretario General del Congreso Nacional de Misiones</i>	
Resonancia del espíritu del Congreso	
África: Excmo. y Rvdm. Sr. D. Francisco João SILOTA.....	653
<i>Obispo de Chimoio (Mozambique)</i>	
América: Excmo. y Rvdm. Sr. D Estanislao E. KARLIC	655
<i>Arzobispo emérito de Paraná (Argentina)</i>	
Asia: Rvdo. D. José Antonio IZCO ILLUNDAIN	657
<i>Director General del IEME</i>	
Europa: Rvdo. P. Gerardo RONCERO FERNÁNDEZ, FMVD	659
<i>Representante de las OMP, Roma</i>	
Oceanía: Hna. Rosario ARBERAS, MMB.....	661
<i>Misionera Mercedaria de Bérriz. Micronesia</i>	
 CLAUSURA DEL CONGRESO	
Permanente urgencia de la misión	663
Emmo. y Rvdm. Sr. D. Carlos AMIGO VALLEJO	
<i>Cardenal-Arzobispo de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	
Es la hora de las vocaciones misioneras	665
Excmo. y Rvdm. Sr. D. Francisco GIL HELLÍN	
<i>Arzobispo de Burgos</i>	
¡Gracias, misioneros!.....	667
Emmo. y Rvdm. Sr. D. Antonio M ^a . ROUCO VARELA	
<i>Cardenal-Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española</i>	
Índice general	669

PRESENTACIÓN

Juan Pablo II ha vuelto a reiterar que no es posible pensar en la Iglesia sin tener en cuenta su misión evangelizadora, pues el amor de Cristo se concretiza en el anuncio del Evangelio de la esperanza a todas las gentes (Cf. *Pastores gregis* 9).

En Burgos, y en el Congreso Nacional de Misiones, organizado por la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, de la Conferencia Episcopal Española, acaba de escucharse, con inusitada fuerza, un maravilloso anuncio evangelizador: ¡Es la hora de la misión! Misioneros y misioneras, teólogos y catequistas, religiosos y seglares se han dado cita para vivir, reflexionar y preparar el futuro de la misión *ad gentes*.

Unas cuestiones habían golpeado con fuerza en el ánimo de organizadores y de los participantes: ¿Para qué un Congreso nacional de misiones? Y después del Congreso, ¿qué va a ocurrir? ¿Qué programas vamos a ofrecer? ¿Qué acciones se pueden emprender? ¿Todo va a continuar igual que como está ahora? La publicación de estas Actas del Congreso disipan las inquietudes latentes en estas preguntas y las muchas dudas que se podían tener. La misión *ad gentes* necesita de muy poca justificación para quien desea seguir a Jesucristo y para el que ha escuchado el mandato de comunicar a todas las gentes del mundo las insondables riquezas del misterio de Cristo.

Ni se había pretendido hacer un documento final ni forzar unas conclusiones. En la libertad del Espíritu del Señor nos reuníamos, orábamos y se estudiaban los temas propuestos. Las posibles conclusiones de nuestro trabajo se reflejan en este «Libro de Actas».

Al concluir sus tareas el Congreso, se abría un tiempo nuevo de animación misionera en la Iglesia española, estas Actas han de servir como manual de orientación y punto de referencia sobre aquello que la Iglesia nos pide en estos momentos acerca de esa ineludible misión *ad gentes*.

Para cuantos tuvimos la oportunidad de participar en este Congreso, quedará siempre en la memoria la experiencia verdaderamente universal vivida esos días. La doctrina se unía al testimonio de misioneros y misioneras que nos ponían en la mano su trabajo diario, su vida entregada sin reservas al servicio del Evangelio. Doctrina y experiencias que se reflejan en estas Actas.

Nuestra gratitud a la Conferencia Episcopal Española por haber encargado a la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias la celebración de

este Congreso. Reconocimiento al Director del Secretariado de la Comisión por el ingente trabajo realizado en el Congreso y por la preparación de estas Actas.

El Señor, que nos ha llamado a evangelizar, quiera bendecir todo el trabajo de este Congreso Nacional de Misiones y, particularmente, a quienes nos prestaron su sabiduría y sus experiencias en conferencias, comunicaciones y testimonio de vida. Vosotros sois los autores de este libro de Actas.

† Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla
Presidente de la Comisión de Misiones
y Cooperación entre las Iglesias

ACTO INAUGURAL

MENSAJE DEL PAPA

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro, Nuncio Apostólico de su S.S. en España, leyó el mensaje que S.S. Juan Pablo II envió al Congreso:

SU SANTIDAD JUAN PABLO II SALUDA CORDIALMENTE A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN EL CONGRESO NACIONAL DE MISIONES QUE, BAJO EL LEMA “ES LA HORA DE LA MISIÓN”, SE CELEBRA EN BURGOS, Y LES ALIENTA A PROSEGUIR SIN DESMAYO EN SU PROPÓSITO DE AVIVAR EL ESPÍRITU MISIONERO EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES ESPAÑOLAS, PARA QUE SU SECULAR GENEROSIDAD EVANGELIZADORA SE ACRECIENTE EN TODOS LOS CREYENTES Y SE CONCRETE EN PROGRAMAS CADA VEZ MÁS EFICACES E INSPIRADOS EN EL GENUINO MANDATO DE CRISTO DE HACER LLEGAR SU MENSAJE DE ESPERANZA Y SALVACIÓN A TODOS LOS PUEBLOS.

CON ESTOS SENTIMIENTOS, EL SANTO PADRE DA GRACIAS AL SEÑOR POR LA INGENTE LABOR DE TANTOS MISIONEROS Y MISIONERAS ESPAÑOLES EN TODAS LAS PARTES DEL MUNDO, A LA VEZ QUE PONE EN LAS MANOS MATERNALES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA LOS TRABAJOS DE ESE CONGRESO E IMPARTE DE CORAZÓN A CUANTOS PARTICIPAN EN ÉL LA IMPLORADA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. **Francisco GIL HELLÍN**

Arzobispo de Burgos

Eminentísimo Señor Cardenal de Madrid

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos

Queridos Misioneros y Misioneras venidos de los cinco Continentes

Ponentes, Participantes y Organizadores del Congreso Nacional de Misiones

Señoras y Señores

Hace unas décadas, se publicaba en el país vecino un libro provocador: Francia, ¿país de misión? Su autor diseñaba con rasgos vigorosos el paso de una sociedad de cristiandad a otra secularizada, de una sociedad profundamente creyente a otra cada vez más descristianizada. Al cabo de medio siglo, el Papa Juan Pablo II ha quitado el interrogante de aquel libro y ha extendido el análisis a toda Europa: «En varias partes de Europa –dice en su recentísima exhortación postsinodal *Ecclésia in Europa*– se necesita *un primer anuncio* del Evangelio: crece, en efecto, el número de las personas no bautizadas» y «de hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que –además de una nueva evangelización– se impone en ciertos casos la primera evangelización... En el ‘viejo’ Continente existen también amplios sectores sociales y culturales en los que se necesita una verdadera y auténtica misión *ad gentes*» (n. 46).

A esto se añade –continúa diciendo el Papa– que «por doquier es necesario *un nuevo anuncio incluso a los bautizados*. Muchos europeos contemporáneos creen saber lo que es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia, ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera... En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida... se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y la práctica moral cristiana. Los grandes valores que tanto han inspirado la cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma y dando lugar a no pocas desviaciones» (n. 47).

Este diagnóstico es plenamente válido para el caso de España y de cada una de las Iglesias locales que en ella viven. Más aún, es transportable a otros países de

tanto relieve como los Estados Unidos y Canadá, por citar algunos. Si a todos ellos se unen aquellos en los que se está plantando todavía la Iglesia, se tiene la impresión, casi física, de encontrarse en un inmenso espacio para la primera evangelización y la nueva evangelización.

Ante tal panorama, iría contra el expreso querer de Dios, caer en el pesimismo, la desesperanza, el desaliento y el ‘no se puede hacer nada’. La respuesta que Dios espera de nosotros no es otra que la que sirve de lema a este Congreso: «ES LA HORA DE LA MISIÓN»; la hora de proclamar con absoluta claridad y convicción que Cristo ha muerto y ha resucitado también por nuestros contemporáneos; la hora de anunciar con valentía y gozo que Dios sigue estando a nuestra vera para ofrecernos su salvación; la hora de decir a todos los hombres y a todas las mujeres del mundo, que Cristo es el único Salvador del hombre y de la historia, que no existe otro nombre que pueda salvar.

Sí, «ES LA HORA DE LA MISIÓN» de la Iglesia. De *toda* la Iglesia. De los ministros *ordenados*, especialmente los obispos; pero también de las almas *consagradas* y de los *laicos*. Es la «HORA DE LA MISIÓN», ante todo y sobre todo, porque la Iglesia ha recibido el mandato de anunciar y realizar la salvación obrada por Jesucristo, el enviado del Padre, con la fuerza del Espíritu Santo.

¿Cómo no dar gracias a Dios porque todo un Congreso Nacional de Misiones se congregue en su nombre para volver a escuchar su mandato misionero de ir a todas las gentes, para convertirlas, bautizarlas e insertarlas en el misterio de Cristo? *¿Cómo no agradecer a la Conferencia Episcopal Española y, luego a la Comisión Episcopal de Misiones*, que haya elegido mi Iglesia local como sede de este Congreso? *¿Cómo no agradecer a todos los misioneros y misioneras de España, esparcidos por el mundo entero*, que vengan a comunicarnos su ardor apostólico y la fuerza de su testimonio a los que vivimos en este primer mundo de la comodidad, la opulencia y la mediocridad? En nombre de todo mi presbiterio y de todos los fieles cristianos que viven en Burgos, agradezco vuestra presencia y os brindo la hidalguía, la hospitalidad y la nobleza de esta tierra castellana. ¡Ojalá que os sintáis a gusto entre nosotros y –si vuestra agenda lo permite– podáis disfrutar de tantas bellezas que encierra esta Ciudad!.

Que Santa María la Mayor bendiga vuestros trabajos y proteja vuestras ilusiones.

Ilmo. Sr. D. Javier Lacalle Lacalle
Teniente-Alcalde y Portavoz del Ayuntamiento de Burgos

Buenas tardes. Muchas gracias por la asistencia a este Congreso, y sobre todo, bienvenidos a Burgos, tierra de muchos misioneros.

Quisiera que mis primeras palabras sean sobre todo de agradecimiento y de bienvenida. Agradecimiento a todos los miembros del Comité Ejecutivo de este Congreso Nacional de Misiones que se celebra en Burgos, y a todos y cada uno de sus participantes, a los que están aquí presentes y los que participarán durante el fin de semana en las distintas reuniones de trabajo. Mi bienvenida en definitiva a todos a esta ciudad donde espero que se sientan en su casa, una ciudad con tantos atractivos y con tantas bellezas como comentaba nuestro Arzobispo hace un momento.

Tal y como recoge la Conferencia Episcopal Española en el Plan Pastoral del último trienio, la iniciativa de celebración de este Congreso nace de la necesidad de una reflexión teológico-pastoral sobre la responsabilidad misionera de las comunidades cristianas. Y todo ello para responder a los requerimientos de la fidelidad del anuncio del Evangelio en los nuevos ámbitos de la misión.

Esperamos y deseamos que las conclusiones de este Congreso sean fructíferas y además sirvan para dar a conocer a toda la sociedad el trabajo que realizan en el día a día los misioneros españoles que están destinados a ayudar a quienes más lo necesitan a lo largo de los cinco continentes. Vaya por delante nuestra gratitud y la gratitud de toda la ciudad de Burgos.

Me gustaría que comprobaran que Burgos es una ciudad acogedora y generosa, y esperamos que guarden muy buen recuerdo de ella.

Burgos, ciudad y tierra de misiones y de muchos misioneros, les da la bienvenida y espera que tengan una feliz estancia en nuestra ciudad. Muchas gracias a todos.

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. **Carlos AMIGO VALLEJO**
*Cardenal - Arzobispo de Sevilla. Presidente
de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias*

«Un anuncio de Jesucristo y de su Evangelio que se limitara sólo al contexto europeo mostraría síntomas de una preocupante falta de esperanza. La obra de evangelización está animada por verdadera esperanza cristiana cuando se abre a horizontes universales, que llevan a ofrecer gratis a todos lo que se ha recibido también como don. La misión *ad gentes* se convierte así en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente. Ésta ha sido la convicción de la Iglesia en Europa a lo largo de los siglos: innumerables grupos de misioneros y misioneras han anunciado el Evangelio de Jesucristo a las gentes de todo el mundo, yendo al encuentro de otros pueblos y civilizaciones.

El mismo ardor misionero debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal. Cada una encontrará el modo de favorecer la preparación a la misión *ad gentes*, para responder así con generosidad al clamor que se eleva aún en muchos pueblos y naciones deseosas de conocer el Evangelio. En otros Continentes, particularmente Asia y África, las Comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia» (*Ecclesia in Europa* 64).

Estas palabras de Juan Pablo II tendremos que unirlas a los importantes documentos misioneros que nos ha regalado la Iglesia en estos últimos tiempos. Desde esa carta magna sobre la evangelización del mundo contemporáneo, que es la exhortación *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, hasta la encíclica *Redemptoris missio*, de Juan Pablo II, sobre la permanente validez del mandato misionero. También buscaremos, como documentos valiosos para nuestra orientación, la instrucción *Cooperatio missionalis*, (1-10-98), de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y el documento *La misión ad gentes y la Iglesia en España* (24-6-01), de la Comisión Episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Española.

Las misiones son un asunto de permanente actualidad en la Iglesia. Sin embargo, nos encontramos con una primera reflexión: parece que ha disminuido el interés por las misiones. No podemos, de todos modos y siguiendo sabias recomendaciones antiguas, dejar de mirar a Cristo más que a Adán; más la virtud que el pecado; más la redención que la ofensa; más el Evangelio, Buena Noticia, que la claudicación ante la dificultad. Miraremos pues a Cristo y a la Iglesia. Recogéremos las mejores lecciones y testimonios del pasado y de nuestros días y seguiremos hacia el futuro con esperanza, más convencidos del fuerte impulso del Espíritu que de nuestras reales limitaciones.

Tendremos en cuenta, no tanto lo que puede valer nuestro encuentro, sino a quienes podemos ayudar y servir con nuestro trabajo. Y será buena consigna, en todo el tiempo del Congreso, lo que decía el bienaventurado Juan XXIII: conviene no derrochar energías en discusiones interminables, y, so pretexto de lo mejor, se descuiden de realizar el bien que es posible y, por tanto, obligatorio.

Nos reunimos, pues, en el nombre del Señor que nos llama y nos envía, para ver la situación en la que nos encontramos; revisar los compromisos misioneros que incumben a nuestras Iglesias; para vivir el mandamiento del Señor; para recibir el testimonio de nuestros misioneros y misioneras y avanzar en la animación misionera y la cooperación con otras Iglesias.

Nuestro objetivo no puede ser otro que aquél que ha expresado Juan Pablo II: «El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo» (*RM 4*).

«Es la hora de la misión» porque es la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Es nuestra respuesta a la situación en la que se encuentran los «pueblos, grupos humanos, contexto socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos» (*RM 33*). Los destinatarios no son otros que los que todavía no conocen o están alejados de Cristo.

«*Duc in altum!* (*Lc 5,4*). Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes (...) Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre (*Hb 13,8*)» (*Novo millennio ineunte 1*).

Echaremos de nuevo la redes por todos los mares de todas las naciones, pues nuestro trabajo no puede terminar hasta hacer de todos un solo pueblo: el Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

Es la hora de la misión. Es el momento de celebrar un Congreso en el que la Iglesia del Señor que vive en España renueve su compromiso misionero, avalado por una historia admirable, y por el ejemplo de tantos y tantos verdaderos testigos del Señor como son los misioneros y misioneras que nos han precedido y los que ahora viven entre las gentes de todos los pueblos.

LA IGLESIA ANTE EL RETO DE LA MISIÓN, HOY

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. **Robert SARAH**

Arzobispo Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

PREÁMBULO

1. *¡ES LA HORA DE LA MISIÓN!*

Desde hace siglos, desde que Jesús envió a sus Apóstoles al mundo entero, “*ES LA HORA DE LA MISIÓN*”. Es una hora permanente y siempre actual; es el camino necesario y obligado de la Iglesia en cada época de la historia. Porque “la Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera” (AG 2), según la afirmación fundamental del decreto *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II.

¡ES LA HORA DE LA MISIÓN!

La misión *ad gentes* es un *kairós* de vida, es el oxígeno y la savia vital de la Iglesia, puesto que, como declara el mismo Concilio, “*la gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si cada comunidad no expande los campos de la caridad hasta los últimos confines de la tierra y no tiene de los que están lejos una preocupación semejante a la que siente por sus propios miembros*” (AG 37).

La misión *ad gentes* es una gracia del Señor, que nos asocia a su obra salvífica.

Me alegra, por tanto, felicitar, en primer lugar, a toda la Iglesia de Dios que está en España, por *la muy oportuna iniciativa de este Congreso Nacional de Misiones*, que se añade, como un nuevo eslabón, a la ya larga y generosa historia misionera de vuestra Iglesia en el servicio del Evangelio hacia todos los pueblos.

2. Saludo a:

- Su Eminencia el Cardenal Antonio María ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española

CONFERENCIA INAUGURAL

- al Señor Arzobispo de esta sede de Burgos, anfitriona del Congreso
- al Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad en España
- al Señor Arzobispo de Sevilla y Presidente del Congreso Nacional de Misiones
- al Ilustrísimo Señor Alcalde-Presidente de Burgos
- a todas las autoridades aquí presentes
- a todos los que han trabajado en la organización de este magno acontecimiento misionero
- a cada una y cada uno de Vosotros, hermanas y hermanos congresistas.

Traigo para todos Vosotros un saludo muy cordial de parte de Su Eminencia el Cardenal CRESCENZIO SEPE, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el cual ha seguido los pasos de Vuestro Congreso y me ha enviado aquí como representante del Dicasterio misionero de la Sede Apostólica.

Como ya Os habéis dado cuenta, el idioma de Cervantes no está todavía a mi alcance, pero Os aseguro que está entre mis próximos objetivos. Para no abusar de Vuestra paciencia, voy a leer un resumen de mi discurso inaugural, y entrego el texto completo al secretariado del Congreso.

INTRODUCCIÓN

3. Me siento honrado en *agradecer a España* por su tradicional y reconocida entrega a la causa misionera del Evangelio, a lo largo de los siglos, enviando a todos los continentes, especialmente a Hispanoamérica, decenas y decenas de miles de misioneros y misioneras, entre los cuales han abundado los signos de santidad y de entrega hasta el martirio, fieles al mandato de Jesús: “Seréis mis testigos” (Hch 1, 8), hasta los confines de la tierra. Pienso en los

- miembros de las Ordenes y Congregaciones religiosas (Sacerdotes, Hermanos, Religiosas);
- los Sacerdotes diocesanos de la OCSHA y los Sacerdotes *Fidei Donum*;
- los miembros de los Institutos misioneros internacionales de hombres y mujeres;
- el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) con su histórica sede en Burgos;
- los laicos y laicas misioneros, incluyendo a las familias de misioneros seculares.

El Señor de la mies Os ha bendecido en esta larga epopeya misionera. Yo también, durante mi trabajo pastoral como obispo de una Iglesia joven en Guinea-Conakry, y ahora más todavía en este servicio misionero universal desde Roma, he encontrado a numerosos misioneros y misioneras españoles por los caminos del mundo. Os felicito como Iglesia, y felicito de manera especial a las familias de estos misioneros y misioneras.

Soy un hijo y un fruto de la Iglesia misionera en Africa, este continente tan cercano a Vuestra tierra española: somos vuestros vecinos del sur, nos separan unos escasos quince kilómetros; por eso permitidme que, en unión con mis hermanos y hermanas de Africa, Os diga: ¡GRACIAS! Gracias por el don del Evangelio que los misioneros han llevado a nuestro continente. Gracias por la entrega de su vida. *¡La Iglesia misionera y, en particular, la tan cercana Africa, siguen esperando mucho de España!*

En los tiempos actuales, la actividad de las misiones en el mundo y la colaboración misionera enfrentan nuevos y graves desafíos, pero el Espíritu de Pentecostés sigue animando a nuestra Iglesia, aun en medio de los desiertos y tempestades. El es y seguirá siendo el protagonista de la misión (cfr. RMi 21ss).

DOS ICONOS MISIONEROS

4. “*ES LA HORA DE LA MISION*”. El lema y el tema de Vuestro Congreso Nacional de Misiones me llevan, espontáneamente, a poner esta conferencia inaugural entre dos iconos, ambos tomados de la vida de la Iglesia misionera a través de los siglos.

El *primer icono* se inspira en la comunidad de Antioquía, de la cual nos habla el libro de los Hechos de los Apóstoles en el comienzo del capítulo 13: “*Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Niger, Lucio el cirenense, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: ‘Sepáradme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado’. Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y les enviaron. Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron...navegaron...*” etc. (Hch 13, 1-4).

El *segundo icono* es el mismo Santo Padre Juan Pablo II, quien, en su reciente visita a España, la quinta en su Pontificado, ha felicitado a Vuestra Nación llamándola “*tierra de fieles hijos de la Iglesia que ha dado tantos santos y misioneros*”¹ y os ha animado a la misión con fuertes palabras: “*España, siguiendo un pasado de valiente evangelización, sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado!*”² En efecto, el

¹ Palabras antes del Regina Caeli del domingo 4.5.2003.

² Homilía en la Misa de Canonizaciones del domingo 4.5.2003.

lema de este viaje apostólico “*Seréis mis testigos*” contiene una clara invitación a la progresiva apertura a la misión universal, como lo dijo Jesús a sus Apóstoles en el día de la Ascensión: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

5. Antioquía y España: dos Iglesias particulares, lejanas en el tiempo y en el espacio, pero animadas por el mismo Espíritu, que es luz y fuerza para el anuncio del Evangelio de la Vida en abundancia (cfr. Jn 10,10), para todos los pueblos, en Cristo, único Salvador del hombre.

Hoy, igual que entonces, “*ES LA HORA DE LA MISION*”: el Espíritu Santo llama a la misión ad gentes y abre ante cada Iglesia particular los inmensos horizontes del mundo entero. Es la hora de *remar mar adentro y echar las redes* (cfr. Lc 5,4). La palabra de Jesús a Pedro no se limita a indicar una extensión puramente geográfica, sino que apunta hacia una meta más exigente: la intimidad del corazón del hombre y la profundidad de las culturas de los pueblos, tal y como nos enseña el Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (cfr. EN 18-20).

LOS INMENSOS HORIZONTES DE LA MISION UNIVERSAL *AD GENTES*

6. Hace 13 años Juan Pablo II escribía en su magistral encíclica misionera *Redemptoris Missio*: “*A finales del segundo milenio después de la venida de Cristo, una mirada global a la humanidad demuestra que la misión (confiada a la Iglesia) se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio*” (RMi 1a).

Según los datos estadísticos sobre la “misión global”, elaborados por los expertos David B. Barrett y Todd M. Johnson³, en enero de 2003, sobre una *población mundial de 6.278 millones de habitantes*:

- los *cristianos* (incluyendo a católicos, protestantes, ortodoxos y otros grupos de bautizados) alcanzamos apenas los *2.076 millones*, es decir, el *33%* de la población mundial;
- mientras que los *no-cristianos*, o sea los que no conocen a Jesucristo y no están bautizados, llegan a *4.202 millones*, o sea el *67%* de la humanidad.
- Esto significa que: de cada tres personas en el mundo, solamente una conoce a Jesucristo!
- Pero los *católicos* somos apenas el *17%* de la población mundial, llegando a un total de casi *1.100 millones*.

³ Publicados en el *International Bulletin of Missionary Research*, vol. 27, No. 1, enero 2003.

- Mientras tanto, los *musulmanes* han llegado a ser la religión de mayoría relativa en el mundo, superando los 1.250 millones, o sea un poco más del 20% (una de cada cinco personas).

El tema religioso es muy delicado y atañe la conciencia de las personas. Por eso no entramos a evaluar el nivel de vivencia cristiana, ni el grado de pertenencia a la Iglesia, ni tampoco el tema de la salvación eterna, ya que estos problemas se han de ver con otros parámetros.

7. Un mirada especial merecen los continentes considerados tradicionalmente como territorios de misión *ad gentes*. En *Asia* viven más de 3.750 millones de personas: el 60% de la población mundial, es decir tres de cada cinco personas en el mundo. Pero los católicos son apenas 110 millones en todo el continente (un escaso 3%), la mitad de los cuales están concentrados en un solo país, Filipinas.

- En la India, cuya población alcanza los 1000 millones, los católicos son apenas unos 13 millones (el 1,3%);
- en Indonesia, el País que tiene la mayor concentración de musulmanes, los católicos son unos cuatro millones;
- en el Japón los católicos, desde hace cuatro siglos, se mantienen en un 0,3%;
- China, con sus 1.200 millones de personas, es como un continente a parte, donde los cristianos siguen sufriendo restricciones y hasta persecuciones.
- En varios otros países asiáticos la presencia cristiana es numéricamente reducida, aunque cualitativamente viva.

Todavía existen regiones donde la Iglesia está dando los primeros pasos. Una noticia de actualidad misionera: hace apenas tres semanas, el Card. Crescenzo Sepe, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, estuvo en *Mongolia* (una República ex comunista de 2 millones y medio de habitantes, entre Siberia y China) para la consagración episcopal del primer Prefecto apostólico de Ulaanbaatar, Mons. Wenceslao Padilla, misionero de Scheut, filipino: su comunidad católica no llega todavía a 200 personas. (*iDigo bien: 200; no 200 mil, ni dos mil!*). ¡Auténticos comienzos de los comienzos de una Iglesia local! Comienzos sencillos, pero con buen dinamismo. A los pocos Misioneros de Scheut, se han añadido Salesianos, Misioneros de la Consolata, algunas religiosas y unos cuantos laicos misioneros, en esa región estratégica por la cercanía de China continental.

8. Asia, cuna de grandes religiones tradicionales, es también el continente en el cual se concentran los mayores obstáculos para la actividad misionera de la Iglesia, por diferentes razones: ideológicas (en China, Vietnam, Laos, Myanmar), religioso-culturales (India, Malaysia, Pakistán, Tailandia, Indonesia y otros).

Asia tiene una necesidad particular de la misión *ad gentes*, como afirma el Papa en la *Redemptoris Missio*: “En el Continente asiático, hacia el que debería orientarse principalmente la misión *ad gentes*, los cristianos son una pequeña minoría, por más que a veces se den movimientos significativos de conversión y modos ejemplares de presencia cristiana” (RMi 37a.e; cfr. RMi 40b.c). Y mirando hacia el futuro con esperanza, Juan Pablo II llega a entrever que el tercer milenio podría ser el tiempo de la conversión de Asia a Cristo, así como el primer milenio lo fue para Europa, y el segundo milenio para América y gran parte de África.

9. *África* es otro de los continentes necesitados, en gran medida, de primera evangelización, o misión *ad gentes*, aunque la evangelización ha avanzado con un buen ritmo y el favor de una libertad relativa, con excepción de algunos países musulmanes en la franja septentrional.

- Sobre una población de 861 millones de habitantes, los católicos alcanzan los 143 millones (16,60%);
- se cuenta, además, un igual número de otros cristianos (ortodoxos, anglicanos, protestantes...).
- Los musulmanes alcanzan hoy 344 millones, o sea el 40% de la población africana.
- Quedan todavía unos 230 millones de seguidores de religiones tradicionales (26,70%).

En varias regiones africanas hay una apertura, e incluso una demanda explícita del Evangelio, pero, lamentablemente, faltan misioneros que les anuncien a Jesucristo.

10. Pasando a otros continentes, entre los 30 millones de habitantes de *Oceanía*

- los católicos son 7 millones y medio (el 25%: así en Australia, Nueva Zelanda, Papua-Nueva Guinea).
- Mientras los protestantes son 12 millones y medio (41%)
- y los no-cristianos son todavía unos 9 millones (30%).

11. En el *continente americano* (850 millones de habitantes), se encuentra casi la mitad de la Iglesia católica (530 millones de católicos), gracias, principalmente, al generoso y permanente empeño evangelizador de decenas de miles de misioneros españoles, sobre todo en Hispanoamérica. En el continente, incluyendo a América del norte,

- los católicos alcanzan el 60% de toda la población americana, especialmente en América Latina.

- Los protestantes son unos 210 millones (25%), sobre todo en Estados Unidos y Canadá;
- y los seguidores de otras religiones sobrepasan los 110 millones (13%).

12. El *continente europeo* goza de una plurisecular tradición de valores cristianos, que han empapado y enriquecido las culturas y la sociedad. Este rico patrimonio cristiano, que Europa ha compartido con otros pueblos, y que es preciso reconocer y salvaguardar, es el resultado de siglos de evangelización llevada adelante por numerosos misioneros, hombres y mujeres, santos y mártires. Sin embargo, Europa - como Vosotros sabéis mejor que yo - está sufriendo una crisis secularizadora que amenaza gran parte de esos valores adquiridos y mantenidos durante siglos. Hasta el punto que hoy se dan, en el seno de la sociedad moderna, tanto en Europa como en América, nuevas situaciones misioneras que necesitan de una primera evangelización. Además de algunos territorios todavía no suficientemente evangelizados, la misión *ad gentes*, con una metodología adecuada, es necesaria en muchos ámbitos sociales y culturales, los que el Papa llama los “areópagos modernos” (cfr. RMi 37 b y c).

LA MISION SE HALLA TODAVIA EN LOS COMIENZOS

13. Con razón el Papa comienza la encíclica misionera diciendo: “*La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse..., se halla todavía en los comienzos*” (RMi 1a). Las palabras de Jesús siguen teniendo la misma actualidad como entonces: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38). Asimismo, el grito del Macedonio a Pablo sigue resonando bajo múltiples rostros y formas: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch 16, 9).

14. Sabemos que las estadísticas, como tales, no tienen un valor teológico y que las motivaciones de la misión son otras y mucho más profundas, fundamentadas en el plan de Dios para la salvación del mundo, en la obra redentora de Cristo y en el ser mismo de la Iglesia la cual “*existe para evangelizar*” (cfr. EN 14). Dichos fundamentos bíblicos y teológicos, trinitarios y eclesiológicos, van a ser objeto de vuestra reflexión en los próximos días, con la ayuda de expertos, convocados para este importante Congreso nacional misionero.

Pero los datos estadísticos nos ayudan a ubicarnos ante la realidad, y a tomar conciencia de cómo está compuesta la casa grande, la familia de los hijos e hijas de Dios, en la cual todos estamos llamados a vivir como hermanos y hermanas, todos redimidos por Cristo Salvador. Ante esta realidad, el Papa Juan Pablo II exclama: “*El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta*

humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión” (RMi 3b).

15. Por eso el Papa hace una llamada a todos, una auténtica movilización general: *“Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión ad gentes. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (RMi 3d).*

Y en su carta apostólica para el comienzo del nuevo milenio, Juan Pablo II conjuga de manera bien articulada los imperativos misioneros del diálogo y del anuncio (NMI 54-56), y habla del “anuncio gozoso de un don para todos...: el don de la revelación del Dios-amor” (NMI 56). El misterio de Cristo Salvador, sigue diciendo el Papa, *“es una gracia que nos llena de alegría, una noticia que debemos anunciar. La Iglesia, por tanto, no puede sustraerse a la actividad misionera hacia los pueblos, y una tarea prioritaria de la missio ad gentes sigue siendo anunciar a Cristo, ‘Camino, Verdad y Vida’ (Jn 14, 6), en el cual los hombres encuentran la salvación” (NMI 56).*

URGENCIA Y PRIORIDAD DE LA MISION AD GENTES

16. He mencionado varias veces la “misión *ad gentes*”, ante la necesidad de reafirmar con fuerza su urgencia y prioridad entre las actividades de la Iglesia de Cristo. Ciertamente, es ésta, entre otras, la finalidad de un Congreso Nacional de Misiones como el Vuestro. Por diferentes razones que Vosotros podréis profundizar en los próximos días de Congreso y fuera del mismo, en algunos ambientes eclesiales se ha producido cierta confusión de ideas (cristológicas, eclesiológicas y antropológicas) sobre la salvación de los pueblos y el servicio de la misión *ad gentes*. Decir que *‘la misión está en todas partes’*, o que *‘todo es misión’*, son expresiones ambiguas que perjudican la misión prioritaria de la Iglesia y el crecimiento de las vocaciones misioneras *ad gentes*.

A propósito de esta tendencia negativa para la misión esencial de la Iglesia, el Santo Padre es muy claro en la encíclica *Redemptoris Missio*, allí donde advierte: *“Hay que precaverse contra el riesgo de igualar situaciones muy distintas y de reducir, si no hacer desaparecer la misión y los misioneros ad gentes. Afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye que haya una específica misión ad gentes; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros, no excluye que haya ‘misioneros ad gentes y de por vida’, por vocación específica” (RMi 32; cfr. AG 23).*

17. En la encíclica el Papa quiere aclarar la identidad y la necesidad prioritaria de la misión *ad gentes*, y lo hace hablando de tres situaciones de la evangelización (cfr. RMI 33).

- Existe, en primer lugar, la *misión ad gentes*, o sea la actividad misionera de la Iglesia entre los “pueblos, grupos humanos y contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión *ad gentes*” (RMi 33b).
- La *actividad pastoral* de la Iglesia cuida el mantenimiento y el fortalecimiento de la fe en las comunidades cristianas que ya viven con cierto fervor su compromiso eclesial y misionero (cfr. RMi 33c).
- En cambio, la *nueva evangelización* se dirige a los *bautizados* que han perdido el sentido vivo de la fe y se han alejado de Cristo y de la Iglesia (RMi 33d).

18. Es importante recordar que para cada una de estas tres situaciones de la evangelización (misión *ad gentes*, actividad pastoral y nueva evangelización):

- es necesaria una adecuada *metodología* y praxis de acompañamiento.
- No es fácil definir los *confines* entre estas tres actividades de la Iglesia (cfr. RMi 34b) y muchas veces éstas conviven y coexisten en la misma nación, diócesis, parroquia e incluso familia, donde puede haber miembros que necesitan: unos de la misión *ad gentes*, porque no están bautizados; otros de la nueva evangelización siendo bautizados que se han alejado; y otros de la actividad pastoral al ser fervientes cristianos.
- Existe, además, “una real y creciente *interdependencia* entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda” (RMi 34b), creando una benéfica *complementariedad* y recíproca sinergia.
- Hay que subrayar que esas tres actividades de la Iglesia, a las que podemos añadir la actividad *ecuménica* (cfr. AG 6; RMi 50), se han de llevar a cabo *simultáneamente*, sin esperar otros tiempos hipotéticos ni otras personas.
- El sujeto inmediato de todas estas actividades salvíficas es *cada Iglesia particular*, antigua o joven, rica o pobre en medios y personal de la evangelización. Sin un auténtico compromiso por la misión *ad gentes*, no habrá ni nueva evangelización, ni una verdadera actividad pastoral.

19. Repetidas veces, Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* ha querido llamar fuertemente la atención de la Iglesia sobre la importancia prioritaria de la misión *ad gentes*. Para el Papa la evangelización misionera “constituye el *primer servicio* que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual” (RMi 2d). Dice, además que es una “*actividad primaria* de la Iglesia, esencial y nunca concluida” (RMi 31b). Y la llama: “la *tarea primordial* de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra. Sin la mi-

sión *ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar” (RMi 34b).

En la mente del Pontífice, la misión *ad gentes* es la tarea más urgente de la Iglesia, también porque es la actividad que tiene el mayor número de destinatarios: “*La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia ... Es cada vez más evidente que las gentes que todavía no han recibido el primer anuncio de Cristo son la mayoría de la humanidad*” (RMi 40a). Hemos visto, en efecto, que los no cristianos son todavía más de 4000 millones, o sea dos terceras partes de la humanidad. Por eso, dice el Papa: “*No podemos permanecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros, redimidos también por la sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios. Para el creyente, en singular, lo mismo que para toda la Iglesia, la causa misionera debe ser la primera, porque concierne el destino eterno de los hombres y responde al designio misterioso y misericordioso de Dios*” (RMi 86d).

LA MISION: UN DERECHO DE LOS PUEBLOS

20. A la luz de esta enseñanza, se comprende mejor el tema del anuncio misionero como un *derecho de los pueblos*. No se trata, evidentemente, de un derecho frente a Dios, lo cual sería contrario a la plena gratuidad del don de la fe y de la gracia. Hablamos de un derecho que tienen los pueblos a recibir el anuncio del Evangelio por parte de la Iglesia, la cual solamente “*existe para evangelizar*” (EN 14), y tiene el *deber supremo de anunciar a Cristo a todos los pueblos* (cfr. RMi 3d). Sobre este punto tenemos la doctrina estimulante de dos Pontífices: Pablo VI y Juan Pablo II.

21. En la *Evangelii Nuntiandi*, hablando de las religiones no cristianas, Papa Pablo afirma: “*La Iglesia piensa que estas multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo*” (EN 53b). E insiste: “*La Iglesia tiene ante sí una inmensa muchedumbre humana que necesita del Evangelio y tiene derecho al mismo*” (EN 57a), y se funda en la palabra de Pablo, pues Dios “*quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*” (1Tim 2, 4). Al final de la *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI invita a “*cada cristiano y cada evangelizador*” a examinarse en profundidad, a través de la oración, sobre este pensamiento: “*Los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza, o por ideas falsas omitimos anunciarlo? Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto*” (EN 80f). ¡Nos parece sentir en estas palabras toda el ansia misionera de San Francisco Javier, quien desde el lejano Oriente quería animar para la misión *ad gentes* a todos los universitarios la Sorbona de París!

22. En la misma línea Juan Pablo II afirma: “A la ‘Buena Nueva’ han sido llamados y destinados todos los hombres. De hecho, todos la buscan, aunque a veces de manera confusa, y *tienen derecho a conocer* el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo. La Iglesia y, en ella, todo cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza, recibida de la divina bondad para ser comunicadas a todos los hombres” (RMi 11e). Y tras recordar que “nuevos pueblos comparecen en la escena mundial y también ellos *tienen el derecho a recibir el anuncio de la salvación*” (RMi 40b), el Papa afirma que el anuncio kerigmático “tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado”, y que “ésta es la ‘Buena Nueva’ que cambia al hombre y la historia de la humanidad, y que *todos los pueblos tienen el derecho a conocer*” (RMi 44c; 46d).

NUEVOS DESAFIOS DE LA MISION *AD GENTES* EN Y DESDE EUROPA

23. Además de las regiones lejanas, existen situaciones de misión *ad gentes* también *ad intra*. En efecto, “*en varias regiones de Europa se necesita un primer anuncio del Evangelio... De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización*”, como afirma el Santo Padre en la reciente exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (EE 46) del 28 de junio de 2003. Está creciendo en Europa, así como en América, el número de personas no bautizadas, es decir de paganos, a causa de las migraciones, pero también de la indiferencia religiosa. Además, se necesita una verdadera y auténtica misión *ad gentes* en amplios sectores sociales y culturales (cfr. EE 46; RMi 37 c).

Quisiera atraer Vuestra atención sobre un punto vital para el influjo de Europa hacia el resto del mundo. Europa, desde los comienzos de la historia de la evangelización, ha tenido un papel fundamental de cara a los otros pueblos. El hecho de haber escogido, tempranamente, a Cristo como fermento de su cultura y de sus valores fundamentales, ha llevado a Europa hasta los confines de la tierra para proponer a otros pueblos el Evangelio, como camino de vida.

24. En la hora actual, Europa sigue teniendo su influjo mundial inalterado e incluso creciente, gracias al poder de la tecnología y las técnicas mediáticas de información. Hoy en día, lamentablemente, una Europa empobrecida de contenidos cristianos, puede tener un influjo desastroso, en la medida en que no haya, en el interior de Europa, un esfuerzo de reevangelización de su cultura y de recuperación de su identidad cristiana. La crisis cultural y religiosa, a causa de la atrofia progresiva de sus raíces cristianas, que está llevando a Europa a opciones éticas, económicas, culturales y políticas que se alejan progresivamente del Evangelio, está teniendo una repercusión negativa en los demás pueblos del mundo.

La Europa cristiana ha evangelizado el mundo; hoy, una Europa alejada de Cristo y empapada de materialismo práctico, puede, con su poder tecnológico y mediático, contribuir grandemente a la paganización del mundo. Permittedme matizar mi pensamiento con una experiencia de vida africana. El paganismo de muchos pueblos africanos, y de otras regiones del planeta, guarda siempre una relación con la divinidad y se alimenta de valores espirituales, mientras que el paganismo materialista y secularizante de Europa, y de otros pueblos, amenaza y debilita las mismas raíces del espíritu religioso del hombre.

De ahí la urgencia de una reevangelización de Europa, para la recuperación de sus raíces cristianas, a fin de que, a través de su fuerte poderío, pueda proponer al mundo modelos de vida acordes con el Evangelio de Cristo. Reevangelizar la cultura de Europa es una tarea misionera que redundará en bien de la evangelización del resto del mundo.

Es probable que también en España se den situaciones de este tipo, a las que ciertamente todos Vosotros, con corazón de Pastores, estáis buscando los oportunos remedios, así como estáis comprometidos en la tarea de la nueva evangelización para llevar un renovado anuncio a los bautizados que se han alejado de Jesucristo y de su Iglesia (cfr. EE 47; RMI 33d).

24bis. Una pregunta se impone: ¿Cómo reevangelizar la cultura de Europa?

La cultura europea –ha repetido recientemente el Santo Padre– da la impresión de una apostasía silenciosa, por parte de un hombre saciado, que vive “como si Dios no existiera”.⁴ Contemplamos con desconcierto en amplios sectores de las sociedades europeas, como un oscuro deseo de querer alejar –incluso a toda prisa– de la fe cristiana. ¿Cómo dar respuesta a este impetuoso viento de secularización que amenaza con secar la raíz de la fe de Europa, su bautismo cristiano?

No tenemos otra respuesta que Cristo, vivo en su Iglesia. “Es necesario –afirma con vigor Juan Pablo II– volver a Cristo, fuente de toda esperanza, y caminar nuevamente con Él. La Iglesia debe ofrecer a Europa el bien más grande que ningún otro puede darle: la fe en Jesucristo, fuente de esperanza que no defrauda”.

El Papa nos ha indicado, particularmente, algunos signos de esperanza surgidos en el ámbito específicamente eclesial (cfr. *Ecclesia in Europa* 13-17):

- el gran signo de esperanza constituido por los numerosos testigos de la fe cristiana, especialmente los que han enfrentado el martirio en el último siglo. Ellos son un signo elocuente y grandioso que se nos pide contemplar e imitar.

⁴ Palabras de Juan Pablo II en la oración del *Angelus*, 13 de julio de 2003; cfr. *Ecclesia in Europa* 9.

- La santidad de tantos hombres y mujeres que, con sencillez y en la existencia cotidiana, han dado testimonio de su fidelidad a Cristo.
- La difusión de los nuevos movimientos y las nuevas comunidades eclesiales, en los que el Espíritu ha suscitado una renovada entrega al Evangelio, disponibilidad generosa al servicio, y una vida cristiana caracterizada por el radicalismo evangélico y el impulso misionero.
- Los progresos logrados por el camino ecuménico, el crecimiento de la unidad entre los cristianos, no obstante los problemas aún pendientes y los nuevos que van surgiendo.

“La Europa de hoy exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que den testimonio del amor de Dios a todos los hombres”.⁵

25. A pesar de los desafíos misioneros en Europa, y en España, no se han de apagar, ni mucho menos, el ardor y el servicio misionero del pasado. La misión *ad gentes*, *ad extra*, *ad vitam* mantiene su permanente valor. El Papa estimula a Europa diciéndole: “*El mismo ardor misionero debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos Países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal... En otros Continentes, particularmente Asia y Africa, las Comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia*” (EE 64).

26. Un tema particularmente delicado, para Europa y en el mundo entero, es el de “*una correcta relación con el Islam*”, cuyos adeptos llegan en número creciente a Europa y a otros continentes, creando nuevos problemas para la convivencia social y cristiana. El Sínodo europeo y el Santo Padre insisten en el valor de la libertad religiosa, a la vez que invocan una legítima “reciprocidad en la garantía de la libertad religiosa en Países de tradición religiosa distinta, en los cuales los cristianos son minoría” (EE 57).

LA MISIÓN *AD GENTES*: UNA RESPUESTA DESDE CRISTO

27. Frente a los múltiples desafíos de la misión *ad gentes*, la Iglesia responde con el mejor servicio que puede brindar al hombre de hoy y de todos los tiempos: *el Evangelio de Jesucristo, Dios en carne humana, crucificado, muerto y resucitado*, para dar al mundo entero una vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10). Se trata de una respuesta que mira a la salvación integral del hombre: alma, cuerpo, vida social,

⁵ Juan Pablo II en la oración del *Angelus*, 27 de julio de 2003; cfr. *Ecclesia in Europa* 50.

desarrollo global en todas sus dimensiones. La Iglesia quiere anunciar un kerigma sin recortes ni descuentos, en plena fidelidad al Evangelio de su Señor y Salvador. El Papa nos lo recordaba al comienzo del milenio: “No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! ... El programa ya existe... Se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia” (NMI 29).

28. A la luz de este primado de Cristo, tanto en la vida personal como en la vida social y eclesial, podremos enfrentar, con esperanza y creatividad, los desafíos del *diálogo ecuménico*, tan estrechamente vinculado a la misión, con el fin de alcanzar la unidad entre todos los que creemos en Cristo. La unidad ecuménica está finalizada a la misión: ¡Qué todos seamos uno para que el mundo crea! como ha orado Jesús (cfr. Jn 17, 21).

29. Igualmente, la indispensable *inculturación del Evangelio* en las diferentes culturas podrá avanzar en la medida en que Cristo entra en el meollo de las culturas, “no como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad” (EN 20), llegando a “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad” (EN 19).

30. También el *diálogo con los seguidores de otras religiones* puede ser leal y fructuoso si se realiza con corazón fiel a Cristo Salvador, buscando las semillas de la Palabra que el Espíritu ha sembrado en abundancia en todos los corazones y en la culturas de los pueblos.

31. Asimismo, existe un modo *cristiano* de enfrentar los problemas interminables del *desarrollo* y de la promoción humana, o sea los desafíos de la pobreza, e incluso de la miseria y del empobrecimiento, que afectan a la mayor parte de nuestra humanidad; de igual manera, los problemas de la paz, la justicia, la integridad de la creación, las enfermedades, la educación, la comunicación social y tantos otros temas que forman parte de Vuestra reflexión y Vuestros compromisos en estos días, a la luz del Magisterio social de la Iglesia. En este terreno la meta es llegar a una verdadera globalización de la caridad, a una cultura y globalización de la solidaridad.

32. Con esta perspectiva el evangelizador podrá superar el peligro de convertir la misión en un compromiso meramente social, organizativo, o incluso caritativo, descuidando a veces el anuncio explícito de Jesucristo y de su Evangelio. Asimismo, la comunidad cristiana no se sentirá satisfecha con el envío de *containers* para luchar contra el hambre y el subdesarrollo. No hay duda de que las ayudas económicas son extremadamente útiles y, muy a menudo, necesarias para salvar numerosas vidas humanas. De todo ello somos testigos. Y Os lo dice un obispo africano que viene de un País muy pobre, la Guinea-Conakry. Recientemente un Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Europa constataba que hoy día es mucho más fácil enviar un *container* que a un misionero.

33. En estos tiempos de crisis secularizante, ¿no podríamos actuar, movidos por la gracia del Espíritu, con un suplemento de fe? A ello nos invita el Santo Padre: *“La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal”* (RMi 2c). Si en el pasado España, desde una relativa abundancia de vocaciones, ha dado al mundo numerosos misioneros y misioneras, ahora el seguir dando vocaciones desde la pobreza puede constituir una enriquecedora experiencia evangélica.⁶

34. Es tiempo de abrirse con esperanza a los inmensos horizontes de la misión *ad gentes*, sin recortes ni regateos. *LA MISION ES LA ESENCIA DE LA IGLESIA, la cual “existe para evangelizar”* (EN 14), porque nace de la Santa Trinidad y tiende a llevar a todos a vivir la vida trinitaria. Podemos decir, que la misión es esencial para el *identikit* de la Iglesia y pertenece al ADN del católico. Sin embargo, en numerosos ambientes y lugares eclesiales, la misión *ad gentes* resulta incómoda, parece ser tolerada, casi tiene que pedir permiso para existir, es admitida con resistencias y autorizada con salvedades.

Actitudes de este tipo serían contrarias a la enseñanza del Magisterio misionero: es suficiente leer el capítulo VI de la *Redemptoris Missio* sobre los “responsables y agentes de la pastoral misionera” (RMi 61-76) y el capítulo VII sobre “la cooperación en la actividad misionera” (RMi 77-86). Se afirma, entre otras cosas, que “la formación misionera del Pueblo de Dios es obra de la Iglesia local con la ayuda de los misioneros y de sus Institutos, así como de los miembros de las Iglesias jóvenes” (RMi 83). Para esta labor nada marginal, sino central en la vida cristiana, “las Iglesias locales han de incluir la animación misionera como *elemento primordial de su pastoral ordinaria* en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente los juveniles” (RMi 83).

LA SANTIDAD COMO MANANTIAL DE EVANGELIZACION

35. Ante los vastos y entusiasmantes horizontes de la misión universal, que interpela nuestra identidad como cristianos, hay que reafirmar una prioridad en la cual la Iglesia cree sin el menor titubeo: la misión la han realizado siempre los santos. Hoy también, *“el verdadero misionero es el santo”* (RMi 90).

Al final del Jubileo y al comienzo del milenio, Juan Pablo II no duda en decir que *“la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la de la santidad... Hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral... Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este alto grado de la vida cristia-*

⁶ Cfr. Documento de Puebla, 1979, n. 368.